

Esta es la visión que, gracias a Dios, he tenido hoy por Su Misericordia.

Lo primero que he visto ha sido el mar. He visto las olas que rompían cuando llegaban a la playa. Había algunas que eran muy pequeñas y otras un poquito más grandes. He visto una cruz, una cruz grande de madera marrón oscura sobre el mar y la imagen de Cristo clavado en la Cruz. Después de unos momentos y, de repente, me ha deslumbrado una luz brillante como de plata que estaba en una de las olas en su parte lateral que estaba frente a mí; se ha puesto tan brillante que me ha deslumbrado, pero me ha deslumbrado teniendo yo los ojos cerrados; he sentido y visto un destello.

Después he visto una regadera de color verde, de un tamaño no muy grande, pero no era pequeña. He visto cómo caía el agua de ella para regar unas florecitas pequeñas, que estaban sobre hierba verde; eran unas florecitas débiles, pequeñas, como un ramillete, de colores y muy finitas. Y de repente ha aparecido un hacha, un hacha que las ha cortado con una violencia y una agresividad, que era terrible verlo, porque eran unas flores tan finitas, tan pequeñas, tan débiles... No he visto ninguna mano, ni ninguna persona, sólo un hacha; y he visto varios hachazos. Era tremendo; he sentido esa agresividad y esa violencia, y después me he quedado sobrecogida y me han entrado ganas de llorar. Y he escuchado unas palabras: "Así serán arrancadas las almas inocentes de este mundo de perdición".

Después he visto una medalla de la Virgen María sobre esa luz brillante, ese resplandor de la ola en el mar. Era una medalla redonda, no era pequeña, de plata. La imagen de la Virgen yo no la veía, pero sí veía su relieve. La medalla tenía un cordón marrón oscuro para ponerla al cuello y estaba sobre esa luz de plata. Me ha emocionado.

Después he visto una tinaja grande, alargada, de madera, de color clarito; era una madera pobre; he visto la tapa: era redonda y tenía un saliente de la misma madera arriba en el centro para poder abrirla pero estaba tapada la tinaja. Entonces me han venido las palabras de la Virgen: "Haced lo que Él os diga", y entonces me ha venido que estaba llena de vino, pero al mismo tiempo me ha venido ¿o tiene agua? ¿Tiene vino o tiene agua? Y entonces me ha venido una pregunta: "¿En ti el Señor ya ha convertido el agua en vino? "

Después de esta pregunta he tenido una gran alegría dentro de mí por esta preciosa reflexión en nuestra vida.